

## Por Siempre

A mi Encarna,

Mi amor, mi compañera de vida, qué escribirte a ti, tú que ya lo sabes todo. Me hacías sentir tan valioso... Era ver tu cara, tu gesto de confianza en mí, y comprender que debía de levantarme un día más aunque me faltaran las fuerzas, aunque ya casi me sobrara la vida... Tenía que estar pendiente de ti, de que no te faltara nada, de tu cuidado, sobreponiendo mi propio cansancio con el despertar de tus ojos. Siempre me devolvías la misma mirada eterna, de seguridad y calma, con la garantía de que yo estaría ahí cuando me necesitaras.

Todos creían que tú te irías antes que yo de este mundo, sin embargo mi tiempo se paró, como hace años se detuvieron tus pensamientos... Me fui casi sin darme cuenta, sumergido en ti, inmerso en recuerdos que salían de tu boca... A veces, evocaban épocas tan felices que no parece ya ni que ocurrieron, otras, no teníamos tanta suerte, y me costaba la vida que supieras quién soy... He de decirte que sigo aquí, entre la luz y las sombras, donde las horas no cuentan y los minutos no suman... Sólo parece consolar mi espíritu inquieto, tener el privilegio de ser amado por un ser tan puro como tú. Yo sólo podría corresponderte así como lo hago, continuando a tu lado hasta que vuelvas conmigo, aquí, escondido en la oscuridad de la noche, acunando tu sueño, en ese punto intermedio donde ahora nos encontramos, mi vida, donde sólo existimos nosotros.

No tengas miedo, tranquila, mi amor, sé que tú también estás cansada, albergas en tu corazón la entrega del que ya lo ha dado todo... y eso agota tanto... Noventa y cinco años se dicen pronto, nunca imaginaste que llegarías a esta edad, custodiando con tu llave maestra todos los acertijos del espacio y tiempo, capaz de llegar a cualquier

lugar en tan sólo segundos... Tantas experiencias vividas, bordadas en tu alma con risas y llantos casi a partes iguales. Siempre con un corazón valiente y lleno de esperanza, con un punto de encuentro: nuestra casa, nuestros hijos, nuestra vida juntos.

Me gustaría que supieras que ha sido un orgullo ser tu marido, ¡qué suerte que se cruzaran nuestros destinos! Me hiciste un hombre mejor, con capacidades a la mano de unos pocos escogidos siendo capaz, incluso, de leer el pensamiento a través de tus ojos, alcanzando a adivinar lo que necesitabas en cada momento, a través de la sabiduría bañada en desconcierto de tu mirada... que decía tanto y tan fuerte, aunque sólo yo pudiera escucharlo...

Me dolió tanto tener que irme... Me gustaría poder seguir aquí, a tu lado, susurrándote que te quiero, y preguntándote qué te apetece de comer mañana. Sé que aún me esperas, tus preguntas no tienen respuesta, ¿dónde estoy?, no te dije adiós... y no te consuelas con las explicaciones que recibes de nuestros hijos. A veces pienso que, en el fondo, conoces la verdad... Sin embargo, es esa parte que me enamoró de ti, inconformista y que siempre quiere salirse con la suya, la que te hace seguir creyendo. Qué férrea tu voluntad, y qué poderosa tu mente que sigue luchando, aunque ya se encuentre desarmada, con la misma vehemencia y delirio cada día.

Encarna mía, por último quiero que sepas, que yo también te espero, más allá de la vida y de la muerte, de este o de cualquier mundo que se nos presente. Siempre has sido mi estrella polar, y yo he buscado mi horizonte allí donde tú marcabas el Norte.

No tengas prisa por venir, yo te esperaré sin mirar el reloj. Sé que aún disfrutas de nuestros biznietos, tu cabecita te da momentos de tregua que vives con inmensa alegría, ¡cuánto me hubiese gustado estar a tu lado!

Ten fe, vida mía, volveremos a encontrarnos. Dejarás de esperar que lleguen atardeceres interminables ahogados en desconcierto, y el alba teñida de luz coloreará otra vez tu sonrisa. No desesperes, ellos aún te necesitan, ¡eres tan importante! Sin palabras tú ya se lo dices todo, qué cualidad la tuya la de hablar con la mirada, ¡toda tú eres magia! Cuánto os quiero vida mía.

Tu Antonio.